

De Corinto a Colono (Los caminos de Edipo)

Juan Carlos Capo *

Resumen

Los propósitos de esta comunicación buscan reseñar apogeo, trayectoria y calda de edipo, rey de Tebas, acudiendo a fuentes mitológicas, literarias y psicoanalíticas.

Tales objetivos permitirían avizorar en dichos acontecimientos los senderos que tuvo que recorrer Edipo, como ilustración ejemplar de la travesía vital de un hombre, de todo hombre, desde el nacimiento hasta la muerte.

La brújula psicoanalítica se atuvo a los siguientes parámetros: claustro uterino, el trauma del nacimiento y situación catadismica, con la que el héroe inicia el viaje, las predicciones ambiguas del oráculo como el motor impulsor que lleva a investigar. La raigambre psicoanalítica de los oráculos, resumidas como “**maquinaria de destino**”, remiten a “**palabras de mandato**” que sin saberlo nos gobiernan. La **palabra** entendida como elemento mitógeno y mitologizante, su valor heurístico para acceder a la cosa.

Se pasa revista luego al héroe, ese personaje descollante, común a todas las mitologías, y sobre todo, ser humano que disiente, deudor, rebelde y prometeico aunque con plena conciencia de su derrota final.

La novela familiar, habla de un extrañamiento, de un «delirio de grandeza e invención poética, de una enajenación respecto al linaje”.

El enigma de la Esfinge es tomado de la versión de Robert Graves, y sirve para reseñar los diversos sentidos psicoanalíticos que ha tomado la Esfinge tebana. Sélika Acevedo y Carlos Mendilaharsu, rastrean en Lévi-Strauss, donde encuentran que los

* Soca 1395. Ap. 901 (11600) Montevideo

mitos de tipo edípico asimilan siempre el incesto a la solución de un enigma.

Luego se produce el encuentro en los tres caminos donde edipo halla su trágico desuno: allí se encuentra por azar con Layo, su padre, que lo conmina a brutalmente a apartarse del sendero, cosa que Edipo no hace, aquel con una de las ruedas de su carro lastima, nuevamente, el pie de Edipo que encolerizado tumba por tierra a Layo y lo arrastra por tierra con los caballos hasta morir.

Mario Carlisky, dice al respecto, en su libro **Edipo y los enigmas de la esfinge**: Edipo se siente incapaz de sentir atracción hacia otra mujer que Yocasta, del mismo modo que la pasión de esta sólo podía ser encendida por aquel, que en su corazón evoca el recuerdo del hijo que ella cree muerto... “momento crucial en que el hombre frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida”.

En Colono asistimos al *final* de la saga de Edipo, rey de Tebas. Antígona y luego Teseo conducen a Edipo por el territorio sagrado de la Euménides, donde no está permitido hablar. Luego si podrá hablar y dirá que piensa que a fin de cuentas es inocente, pero acepta su destino hasta el final. De **El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica** de Jacques Lacan, es de donde se extraen los comentarios finales, que tratan de la “**Palabra encarnada, lacerada, desgarrada, llevada hasta su fin**” que es como cifra Lacan la vida y el deseo de Edipo. Y también consideraciones finales sobre “el deseo, la vida y la muerte” más la cuota de incomprendibilidad y de enigma que rodea a esta última.

Summary

The purpose of this communication look for a review about apogee, trajectory and fall of Oedipus, King of Thebes going to mithological, literary and psychoanalytical sources.

These objectives would let us see in these facts, the way Oedipus had to go over, as a exemplifying illustration of the vital trip of every man, *from birth to death*.

The psychoanalytical compass took into account the following parameters: uterine cloister, the trauma of birth and the cataclysmic situation in which the hero begins his trip. The ambiguous predictions of the oracle as the impelling engine to investigate. The psychoanalytical roots of the oracle, summarized as “destiny machinery” remit to the “command words” that without knowing it, have the control of our lives. The word understood as a mythological element, with its heuristic value to access the thing.

Later, reviewing the hero, that prominent personage, common to all mythologies and especially the human being tat dissent, that is a debtor, is stubborn and as Prometheus has full conscience of his final defeat.

The familiar novel speak about an strangeness, about a “greatness delirium and poetic invention, and a alienation in respect of lineage”.

The Sphinx enigma is taken from Robert Graves version and permit us to review the diverse psychoanalytical senses of the Theban sphinx. Sélika Acevedo and Carlos Mendilaharsu check into Lévi Strauss where they found that myths of oedipical kind always assimilate incest to the solution of an enigma.

Later, there is a meeting in the tree roads where Oedipus finds *his* tragic destiny: there, by chance, he meets with Layo, his father. Layo brutally threaten Oedipus to move away from the road. He does not move and ten Layo injure again his foot wit one of his charriot. Oedipus gets angry, so he knocks down Layo to earth and drag him with horses until he dies.

To this respect. in his book “Oedipus and the Sphinx enigmas”, Mario Carlisky says: “Oedipus is not able to fell any attraction for a woman that Yocasta. In the same

manner, the only way Yocasta passion can be ignited is by Oedipus. Because in her heart, he evokes memories of the son that she has as dead...” “This is a crucial moment in which the man in front of a woman, desires but fears to find his mother, and then he needs from magic and from sexual instincts to surpass his inhibition, his fear of incest, his fear of life”.

In Colono, we have the final part of Oedipus saga, King of Thebes.

Antigone and later Theseus conduct Oedipus through the sacred land of the Eumenides where he is not permitted to talk. Later, he would be able to talk and he will say that he is innocent, but he accepts his destiny up to the end.

From one book of Jacques Lacan “The Self ego in Freud's theory in the Psychoanalytical Technique” is where we find the final comments about “the word incarnated, lacerated, teared taken to its end”, and that is how Lacan sees the life and Oedipus desire. And also, the final considerations about “desire, life and death” plus the quota of incomprehension and enigma that surround death.

**Descriptores: COMPLEJO DE EDIPO / NOVELA FAMILIAR /
INVESTIGACION SEXUAL / HEROE**

Personajes-tema: Edipo

El destierro (1)

“Layo, hijo de Lábdaco, se había casado con Yocasta y gobernaba a Tebas. Apenado por su prolongada falta de hijos, consultó secretamente al Oráculo Delfico, que le informó que esta aparente desgracia era una bendición, pues cualquier hijo suyo nacido de Yocasta se convertiría en asesino. Así que apartó a Yocasta, (...) lo cual le acusó a ésta tan gran molestia que habiéndolo hecho beber, lo enredó entre sus brazos una vez más tan pronto como cayó la noche. Cuando nueve meses después, Yocasta dio a luz un

niño, Layo lo arrancó de los brazos de la nodriza, le traspasó los pies con un clavo y atándolo uno a otro, lo abandonó en el monte de Citerón”.¹

No se nos hace un esfuerzo muy grande trasponer lo anterior ocurrido al protagonista de la tragedia con lo que en términos psicoanalíticos describió Otto Rank como trauma del nacimiento. No creo que sea irnos muy atrás empezar a datar ahí la temporal comarca de maravilla. El Paraíso Perdido de los poetas. La Edad de Oro de los cuentos infantiles. Y la lejana tierra mía de las letrillas populares también.

El estrecho sendero que nos lleva afuera cuando nacemos nos dificulta grandemente el pasaje por recodos y desfiladeros dando lugar a nuestras tempranas, prototípicas angustias en esta situación cataclísmica, como de naufragio o terremoto, al cual sobrevivimos al devenir al mundo.

Afrentas del recién llegado. El destierro (II)

“Cierta día un joven corintio se mofó de Edipo por el poco parecido que tenía con sus supuestos padres, y Edipo partió para consultar el Oráculo Delfico sobre lo que le deparaba el futuro”.²

El relato del mito nos habla de un convite en la mesa familiar. Se están mamando juntos con el extraño, pero el joven héroe nota que éste se le torna competidor: comparte la comida, el vino, no se termina de ir; ¿acaso lo va a tener que soportar de por vida? Entonces, él, Edipo, está sobrando. ¿No será cierto lo que insinuó malévolamente el recién venido? ¿No será el hijo de otros padres? Se dispondrá a investigar. Dejará a su familia y la tierra natal en pos de los dictámenes del oráculo.

La “ananké” impulsa a investigar

No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha la actividad investigadora en el niño”. “La amenaza que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que ese

¹ El Mito de Edipo. Robert Graves. Col. Papeles con Psicología. Bs. As. 1974.

² El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid.

acontecimiento lo prive de cuidados y amor, lo vuelven reflexivo y penetrante”. “El primer problema que lo ocupa es (...) ¿De dónde vienen los niños?”³

Esas puertas que se cierran ante nuestros ojos, esos silencios de nuestros padres, esas respuestas elusivas u oscuras, *que* acicatean nuestra alma infantil buscando la clave de los acertijos. Ver, tener, saber; la sexualidad infantil se dispone prestamente a través de las pulsiones escotofilica y de apoderamiento en la búsqueda de un conocer, concibiendo los primeros resultados: las teorías sexuales infantiles. El apremio de la vida, de la mera sobrevivencia, obliga a ello.

Hechura de oráculos. Novela familiar (I)

Dice Mario Carlisky: “Toda la historia de nuestro héroe se halla ligada a una serie de oráculos de Apolo, que constituyen algo así como una columna vertebral sobre la cual aquella se configura... (...) Y es también periódico recurrir del niño a los mayores, de cuyo secreto saber depende constantemente”.⁴

En una comunicación anterior me interesé sobre la conformación oracular en “el Hombre de las Ratas”, dando cuenta de las predicciones inexorables que confluían en la adjudicación de un destino con que los personajes familiares compelian el enloquecido trajinar del protagonista a discurrir en un laberinto pulsional que lo aguardaba.⁵

Maud Mannoni en el caso Sidonie⁶ da cuenta de estas “palabras de mandato” que sin que lo “sepamos” nos gobiernan: “Ellas nos remiten a los oráculos, a los Juramentos, a los votos, en resumen, a todo un aparato o maquinaria de destino. Sabemos por el mito de Edipo que el oráculo es precisamente eso de lo que el sujeto busca escapar. y es tratando de alejarse que el sujeto lo realiza en los hechos”.

No resistimos la tentación de acercar en este momento, de una hermosa antología, el siguiente relato: “El gesto de la muerte”; “Un joven jardinero persa dice a su príncipe: - ¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche,

³ Tres ensayos de la teoría sexual. S. Freud. Amnorrortu editores (1978).

⁴ Edipo y los enigmas de la esfinge. Mario Carlisky. Editorial Nova. Bs. As. 1952.

⁵ El oráculo familiar. Trabajo presentado en Seminario de APU. 1981.

⁶ El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis. M. Mannoni. Siglo XXI. Mg. Ed. 1976.

por milagro, quisiera estar en Ispahan. El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta: -Esta mañana, ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza? - No fue un gesto de amenaza- le responde - sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahan esta mañana y debo tomarlo esta noche en Ispahan”⁷

Tragedia de destino, Edipo rey, dice Freud, su efecto trágico estriba en la oposición entre la voluntad omnipotente de los dioses y la resistencia que a ella oponen los hombres amenazados. “La saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella”.⁸

Mito y palabra

Para entender los mitos y cuentos tradicionales, ¿no es indispensable saber acerca de las teorías sexuales de los niños? El material onírico primordial, dice Freud, cuyo contenido es la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras emociones sexuales.

Antes de agarrar el Larousse me “encontré” con las fábulas de Iriarte y Samaniego, donde encontré que mito significa palabra. Esto me trajo el recuerdo de un cuento de William Faulkner, en que el escritor encarece el valor de la palabra, a su vez con otro mito: “Y tan pronto como lo dijo el tic, él, Charles, lo advirtió a su vez: el caballo-hombre de la antigua poesía. con su único cuerno, no de hueso, sino de algún metal tan curioso y durable y extraño que aún los hombres más sabios no acertaban a darle nombre; algún metal forjado del principio mismo de los sueños del hombre, y también de sus deseos y temores, cuya fórmula se perdiera o quizás fuera deliberadamente destruida por el propio Artífice, algo mucho más remoto que el acero o el bronce y mucho más resistente que toda la capacidad de sufrimiento y terror y muerte encerrados en el oro o la plata”.⁹

Freud nos previene de no hacer concesiones: «Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa

⁷ Le Grand Ecart. de Jean Cocteau. en Cuentos Breves y extraordinarios. Antología de J. L. Borges y Adolfo Bioy Casares. Editorial Losada. 1976.

⁸ Cartas a Fliess. C 71 5. Freud. Amorrortu editores. Bs. As. 1982.

⁹ Gambito de Caballo. William Faulkner. Alianza Editorial. Madrid. 1972.

misma”)¹⁰

«A quien no asusta el crimen no intimidan las palabras”, dice Edipo, cuando el Coro desecha “todo lo demás”; este **todo lo demás** está fuera de lo que pueda decir el *oráculo* de Apolo o las *adivinaciones* de Tiersias.

“Coro - Y en verdad que todo lo demás son insustanciales e inútiles habladorías. -

Edipo - ¿Cuáles son éstas? Yo quiero examinarlas todas. -

Coro - Se dijo que lo mataron unos caminantes...

Edipo - También lo sé, pero, no hay quién haya visto al culpable?.-

Coro - Y si éste tenía algún miedo, no habrá esperado a oír tus imprecaciones. -

Edipo - A quien no asusta el crimen, no intimidan las palabras”.¹¹

El héroe

Es llegado el momento que nos ocupamos del héroe, ese personaje descollante, que imanta nuestro seguimiento, ese personaje común a todas las mitologías, pero que ha tomado de la griega la denominación de héroe; señor, príncipe, ser humano que disiente, deudor de un destino impuesto, rebelde, Pero obligado para con sus hermanos, prometeico en sus hazañas de enriquecer y ampliar la condición humana, aunque con plena conciencia de su derrota final. Drama de pasión, pasión que es consustancial con su fracaso y calda.

Hijo de reyes o de padres nobles, hubo dificultades para su nacimiento, y su destino fue decidido ya antes de su nacimiento por el padre para precaverse del peligro que el hijo representa; salvado por personas de origen humilde y amamantado por una pobre mujer o por un animal. Pasando por diversas peripecias, el reencuentro con los progenitores conlleva la venganza y el incesto; usurpa el lugar del padre y engendra en

¹⁰ Psicología de las masas y análisis del yo. S. Freud. Amorrortu. Ed. T. XVIII. 1979.

¹¹ Edipo Rey. Sofocles. Editorial Ciordia. Bs. As. 1964.

su madre.¹²

Novela familiar (II)

“Delirio de grandeza e invención poética de una enajenación con respecto al linaje”, escribe Freud a Fliess. En esta época temprana, acota Strachey, parecería que Freud se inclinaba a considerar que estas fantasías eran exclusivas de los paranoicos, aunque pronto las hizo extensivas a los neuróticos en general y acuñó para ellas el nombre de “novelas familiares”.

Por lo general está ahí presente una novela de enajenación; sirve para ilegitimar a los que se llaman parientes.

Los enemigos de la esfinge

Edipo se encuentra con la esfinge que le ataja el camino.

“Se la reconocía fácilmente por su cabeza de mujer, su cuerpo de león, su cola de serpiente y sus alas de águila. Hera había enviado hacia poco a la Esfinge para castigar a Tebas por el rapto de Layo del niño Crísipo, y se habla instalado sobre el monte Ficio, no lejos de la ciudad, desde donde ponía a todos los viajeros que pasaban una adivinanza que le habían enseñado las Tres Musas: ¿Qué ser de una voz única, tiene a veces dos, a veces *tres*, a veces *cuatro patas*, y es tanto más débil cuántas más tienen?” Se tragaba y devoraba en el acto a aquellos que no podían resolver el acertijo”.¹³

Sélika Acevedo y Carlos Mendilaharsu *puntualizan que* “Levi Strauss encuentra en diversos mitos una correlación enigma-incesto y sostiene que los mitos de tipo edípico asimilan siempre el incesto a la solución de un enigma

¹² Renacimiento de Edipo. Mauricio Abadi. Col. Lo inconsciente. Ed. Trieb. Bs. As. 1960.

¹³ El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid. pág. 49.

(...) ya que esta es la pregunta para la cual se postula que no hay respuesta puesto que él aproxima términos destinados a permanecer separados... (unión madre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, etc.)” (...) “El sentido de la figura de la Esfinge Tebana ha sido objeto de múltiples interpretaciones psicoanalíticas. O Rank la considera como una representación del trauma primordial; A. y M. Rascovsky como los aspectos disociados de Yocasta, madre filicida; M. Abadi como la madre que no deja nacer, que estrangula y devora. También ha sido considerada como representando a los padres unidos en el coito, como madre fálica, etc.”¹⁴

El encuentro donde los tres caminos

“Aléjate de este altar, miserable!, gritó la Pitonisa con repugnancia. Tu matarás a tu padre y te casarás con tu madre”.

Como Edipo amaba a Pólipo y a Peribea, y temía darles alguna desgracia, decidió al momento no volver nunca a Corinto. Pero en el desfiladero entre Delfos y Dausis, se encontró por azar con Layo, quien le ordenó rudamente apartarse del camino y dar paso a sus superiores; Layo, aclaremos, se encontraba sobre su carroza, mientras que Edipo estaba de pie.

- Peor para ti, gritó Layo, y ordenó a su auriga Polifontes seguir adelante. Una de las ruedas lastimó el pie de Edipo y éste, llevado por la cólera, mató a Polifontes con su lanza. Y luego, tumbando por tierra a Layo, lo enredó en las riendas y azotó a los caballos e hizo que lo arrastraran hasta morir”.¹⁵

“Había cumplido el oráculo (...) acababa de dejar a sus espaldas seis cadáveres, uno de ellos el de un hombre terrible y majestuoso, horriblemente deshecho sobre el suelo, el polvo bebiendo su sangre. Era un monstruo. Pero, ¿quién podría saberlo? Sólo él. Liberado, aliviado de su desesperación, Edipo bajó de las montañas hacia la próxima ciudad: Tebas. Llegó al amanecer”.¹⁶

.....
.....

¹⁴ Mito edípico; teoría analítica y saber. Comunicación presentada al XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Bs. As. 1982.

¹⁵ El Mito de Edipo. Robert Graves. Ibid.

¹⁶ Edipo. Henri Lefevbre

Tebas

Cito nuevamente a Carlisky: “Edipo se siente incapaz de sentir atracción hacia otra mujer que Yocasta, del mismo modo que la pasión de ésta sólo podía ser encendida por aquél, que en su corazón evoca el recuerdo del hijo que ella cree muerto”. (...) ... “momento crucial en que el hombre frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida... (...) “Encrucijada hacia donde ambos -padre e hijo- han ido ciegamente: la encrucijada de la vida y de la historia...). Parece lógico llegar a esta conclusión: el fondo de toda inquietud humana es el ansia y la ilusión de la potencia creadora -ilusión de grandeza que nos equipara a los dioses- que a cierta altura de la existencia se transforma en el afán de prolongar la propia vida a través de otra vida: en una palabra, el ansia de crear”...

“...Momento crucial en que el hombre, frente a la mujer, en quien quiere y teme hallar a la madre, necesita del hechizo y del instinto sexual para superar su Inhibición, su temor al incesto, su temor a la vida”.¹⁷

¿Quién de nosotros?

La peste como una mancha asola a la ciudad y Edipo busca saber, descubrir el asesinato de Layo; recuerdo haber oído en una esquina de mi adolescencia que la tragedia de Edipo sería precursora de la novela policial moderna: héroe que indaga, recogimiento de pistas, careo con los testigos, revelación final y desenmascaramiento del asesino, que es... ¡el propio investigador!

‘El poeta en aquella investigación va trayendo a la luz la culpa de Edipo, nos va forzando a conocer nuestra propia interioridad, donde aquellos impulsos, aunque sofocados siguen existiendo (...) Nosotros que en sabiduría y en fortaleza nos creíamos tan lejos de nuestra infancia’.

¹⁷ Edipo y los enigmas de la esfinge. Mario Carlisky. Ibid.

«Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición».¹⁸

El eso “nunca puede sucederte a ti” de Anzangruber está en el basamento de nuestra catarsis, mirando desde afuera la tragedia, pero también participando con nuestra majestad el Yo en la escena.¹⁹

Parricidas, incestuosos, en apariencia libres de nuestros deseos, suspendidos de esa peripecia que le ocurre al héroe, nos eximimos con nuestra simpatía por él, al igual que los hipócritas del Coro, de la asunción de nuestra culpa, al igual que el subterfugio tramposo de los coreutas, ajeniéndose con sus lamentos: “Miradle: ahí va el desdichado, como diciendo: “Atiendan eh? Esto a nosotros no nos corresponde”²⁰

Palabra pronunciada. Interdicta, cumplida...

En Colono asistimos al final de la saga de Edipo, rey de Tebas.

Presenciamos el enmudecer de las palabras de Edipo en el territorio sagrado de las Euménides, donde no está permitido hablar: allí se debe callar:

“Coro: Llévalo, muchacha, más adelante, que tu ves bien.

Antígona: Sigue, padre, sigue, Con tu cuerpo ciego, por donde te guío.

Edipo: ¿Voy más adelante?

Coro: Avanza un poquito más.

Edipo: ¿Bastante?

¹⁸ La Interpretación de los sueños. S. Freud. Tomo IV. Amorrortu Ed. 1979.

¹⁹ El creador literario y el fantaseo. S. Freud. Tomo IX. Amorrortu Ed. 1979.

²⁰ 20 Totem y Tabú. S. Freud. Tomo XIII. Amorrortu Ed. 1980.

Sí, es suficiente: allí podrá hablar, no poniendo el pie fuera del límite que señala una piedra y con el cuerpo un poco inclinado: entonces, sí, podrá hablar...

Podremos respirar algo aliviados quizás en el reencuentro de Edipo con Teseo.
(Teseo lo acompañará hacia el centro del lugar sagrado...)

“Edipo piensa que a fin de cuentas es inocente, pero acepta su destino hasta el final...”²¹

Edipo: “Porque, dime: si tuvo mi padre una predicción de los oráculos por la cual debía morir a manos de su hijo cómo, en justicia, puedes imputarme eso en mi, que aún no había sido engendrado por mi padre ni concebido por mi madre, sino que entonces aún no había nacido?”²²

Y veremos resurgir un Edipo que ya no esperábamos volver a encontrar: un hombre viejo, majestuoso, altivo y terrible, en el cumplimiento final de su destino.

Se encara con su hijo Polinices y lo maldice:

Edipo: . . . “que con fraticida mano mueras y mates a ése (el hermano) por quien has sido desterrado”.

Es el reincorporarse del Edipo parricida en su vejez, reavivándose sus ansias vengadoras en sus hijos. Su palabra ha sido dicha. Sólo queda encaminarse al encuentro incestuoso con la muerte en el territorio sagrado donde ahora lo esperan las Euménides trocadas *en* acogedoras. Escena primaria final que las hijas no deben contemplar.

“Palabra encamada, lacerada, desgarrada, llevada hasta su fin”.

“Edipo existe y ha realizado plenamente su destino” (...) “acepta su destino hasta el final puesto que se desgarrar”.²³

Suena el trueno de Zeus.

²¹ El deseo, la vida y la muerte. Jacques Lacan. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983.

²² Obras completas. Sófocles. Ed. El Ateneo. Bs. As. 1950.

²³ El deseo, la vida y la muerte. Jacques Lacan. Ibid.

La visión que da el poeta de la muerte del héroe es... dual, como suelen hacer los poetas: podemos leerla como la puede dar un niño al ser enterado de la muerte de un ser querido: «Papá, y se achicó, se achicó, hasta que no quedó más nada y desapareció?»

O también: . . . “y que nuestro mismo rey, con la mano delante de la cara, se tapaba los ojos como señal de algún terrible espectáculo cuya visión no hubiese podido resistir”...

“Pero entonces es la muerte lo que ya no entiendo”, le pregunta a Lacan, una asistente en uno de sus seminarios.²⁴

Y él contesta, entre otras cosas: “Dejo esto en el límite de su pregunta, que me prueba que entendió lo que he dicho”.

Para que el renaciente problema de la muerte en psicoanálisis se renueve...

Referencias bibliográficas

ABADI, Mauricio - *Renacimiento de Edipo*. Col. “Lo inconsciente”. Ed. Trieb. Es. As. 1960 (12).

ACEVEDO, Sélka; MENDILAHARSU, Carlos - *Mito edípico, teoría analítica y saber*. Comunicación presentada al XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Es. As. 1982 (14).

BORGES, Jorge Luis; BIOY CASARES, Adolfo - *Le Grand Ecart*, de Jean Cocteau, en *Cuentos Breves y Extraordinarios*. Antología. Editorial Losada. Bs. As. 1976. (7)

CAPO, Juan Carlos - *El oráculo familiar*. Trabajo dactilografiado, presentado en

²⁴ Preguntas al que enseña. Jacques Lacan. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983.

- seminario de APU. Montevideo. 1981. (5)
- CARLISKY, Mario - *Edipo y los enigmas de la esfinge*. Editorial Nova. Es. As. 1952.
(4)
- CARLISKY, Mario - *Edipo y los enigmas de la esfinge*. Ibid. (17)
- FAULKNER, William - *Gambito de caballo*. Alianza Editorial. Madrid. 1972. (9)
- FREUD, Sigmund - *Tres ensayos de la teoría sexual*. Amorrortu Editores. Es. As. 1978.
(3)
- FREUD, Sigmund - *Cartas a Fliess. C7 1*. Amorrortu Editores. Bs. As. 1982. (8)
- FREUD, Sigmund - *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu Editores.
Tomo XVIII. Bs. As. 1979, (10)
- FREUD, Sigmund - *La interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores. Tomo IV. Bs.
As. 1979. (18)
- FREUD, Sigmund - *El creador literario y el fantaseo*. Amorrortu Editores. Tomo IX.
Es. As. 1979. (19)
- FREUD, Sigmund - *Tótem y tabú*. Amorrortu Editores. Tomo XIII. Bs.
As. 1980. (20)
- GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*. Col. Papeles con Psicología. Bs.
As. 1974. (1)
- GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*. Ibid. (2)
- GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*, Ibid. (pág. 49) (13)
- GRAVES, Robert - *El mito de Edipo*, Ibid. (15)
- LACAN, Jacques - *El deseo, la vida y la muerte*, en *El yo en la Teoría de Freud y en la
Técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós. Barcelona. Bs. As. 1983. (21)
- LACAN, Jacques - *El deseo, la vida y la muerte*. Ibid. (23)

LACAN, Jacques - *Preguntas al que enseña*. Ibid. (24)

LEFEVBRE, Henri - *Edipo*. (16)

MANNONI, Maud - *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. Siglo XXI Editores. Bs. As. 1976. (6)

SOFOCLES - *Edipo Rey*. Editorial Clordia. Bs. As. 1964. (11)

SOFOCLES - *Edipo en Colono*. Obras Completas. Ed. El Ateneo. Bs. As. 1950. (22)